



José María
Fernández-Rúa

VACUNA PARA LA DIABETES

Unos sencillos ajustes en el modo de vida diaria, fundamentalmente en la dieta y en la actividad física, junto con el tratamiento terapéutico, suelen ser suficientes para que las personas con diabetes tengan calidad de vida. Esta enfermedad crónica afecta cada vez a más personas. La Organización Mundial de la Salud estima que en dos décadas se cifrarán en más de 400 millones los diabéticos, por lo que todos los esfuerzos en investigación son pocos.

La buena noticia para las personas que padecen diabetes tipo 1 o insulino dependiente es el nuevo paso que ha dado un equipo de científicos suecos, dirigidos por el profesor Ludvigsson, del hospital Linköping, y que ha detallado en «The New England Journal of Medicine». Se trata de los resultados del ensayo clínico con una posible vacuna contra esta enfermedad, en el que han participado niños y adolescentes de Estados Unidos y de Europa. El ingrediente activo de este preparado es el ácido glutámico decarboxilasa, un antígeno dominante en este tipo de diabetes. Como explica el investigador sueco, al recibir esta droga el sistema inmune del paciente se ve afectado de la misma forma en la que regula el ataque de las células que producen insulina. Así se ha comprobado un aumento considerable en la actividad reguladora de las células T, que es decisivo para contrarrestar el curso de las enfermedades autoinmunes.

Aunque en este ensayo clínico han participado solo setenta pacientes de entre 10 y 18 años con diabetes tipo 1, los resultados son alentadores por lo que los científicos creen que en 2010 esta candidata a vacuna puede ser aprobada por las autoridades sanitarias de EE.UU. y de Europa. De momento se ha constatado que no hay efectos secundarios graves al aplicar el preparado por medio de dos inyecciones, según el profesor Ludvigsson, al tiempo que señala que los pacientes mantuvieron su propia capacidad de producir la hormona de una forma significativamente mejor que aquellos a los que se les suministró una sustancia inocua. Las mejores respuestas se han obtenido, hasta el momento, en aquellos niños y adolescentes diabéticos a los que se les acababa de diagnosticar la enfermedad.